

CAMINANDO CON TÁNATOS



Caminando con Tánatos

Neptaly Fuenmayor

Ediciones Clío

Maracaibo - Venezuela

Caminando con Tánatos

Neptaly Fuenmayor (autor)

@Ediciones Clío



1ra edición

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-451-046-5

Depósito legal: ZU2024000241

Producción: Jorge F. Vidovic L. y Julio César García Delgado

Diseño de portada y contraportada: Jenibeth Maldonado

Diseño y diagramación: Julio César García Delgado

Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

En *Caminando con Tánatos*, Neptaly Fuenmayor nos transporta a la enigmática ciudad de Teslavia, donde Naim, un cazador apasionado, se embarca en una peligrosa aventura en una montaña misteriosa. Acompañado de sus amigos Zeon y Neesor, Naim se enfrenta a la naturaleza indómita y a los inesperados peligros que acechan en cada rincón. La búsqueda de un preciado roedor, el Coropá, se convierte en una lucha por la supervivencia cuando las condiciones adversas y la presencia constante de la muerte, simbolizada por Tánatos, ponen a prueba su valentía y amistad. Esta emocionante narración combina elementos de suspenso y mitología, ofreciendo una reflexión profunda sobre la vida y la muerte en un entorno salvaje e implacable.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

En algún lugar de una inhóspita montaña de la ciudad de Teslavia, sucede la siguiente gran historia, es muy fácil de verificarla, basta con que escudriñes un poco en el gran acervo del mundo de las comunicaciones y las redes sociales, claro si no la crees a la primera ojeada, pero no hay porque dudarla, no hay razón para que dudes de la narración fantástica y emocionante que te presento, pero si deseas ya no sigas leyendo, basta con que una persona, una sola persona pueda leerla para que se mantenga real.

Todo comienza una fatídica mañana de sábado, los sábados son días de esparcimiento para la familia, no hay escuela y los adultos desean dormir un poco mas de lo habitual, levantarse un poco más tarde, aunque casi nunca puedan hacerlo, hacerse el vago después de los treinta no es sencillo de lograr. Así pues, ese sábado Naim quería tener un día distinto, un día de aventura sin saber que la muerte lo vigilaba desde lejos, realmente no muy lejos, que tan lejos puede estar si los humanos son tan frágiles.

Hacia varios días que Naim planeaba visitar la montaña que podía verse desde su ventana, pero era un sitio extraño, era un lugar desconocido por él y los moradores del sector. Naim la veía con mucha curiosidad y deseaba ir a abrazar los árboles y caminar en la naturaleza como era de

su agrado, pero esa costumbre adoptada desde muy joven la practicaba casi siempre acompañado, para poder compartir con alguien su felicidad, su afecto por la libertad, su agradecimiento por las cosas creadas por el gran creador del universo. Dentro de sus planes, estaba la idea de invitar a un amigo llamado Zeon, pues en el pasado este lo había acompañado en una aventura en el volcán Mora, donde disfrutaron mucho de lo majestuoso y fantástico que es una formación geológica de ese tipo.

Zeon vivía muy cerca de Naim, se visitaban muy seguido y en ocasiones compartían con la familia de algunas comidas, por supuesto que también se tomaban sus cervezas muy seguido, en esos momentos aprovechaban para recordar las aventuras pasadas. La esposa de Zeon era Herbolalea, una muy buena mujer, era comprensiva con él y lo apoyaba en esas aventuras como forma de salir de la rutina de trabajo. Ella sólo se dedicaba a los oficios del hogar, pero en el pasado había sido una administradora de hospital muy exitosa en su país de origen, Cretonia. Por su parte, Zeon era un herrero muy habilidoso, como ningún cretoniano conocido por alguien, amaba su trabajo como a su esposa, pero un contrato en este país lo obligó a salir de su querida Cretonia.

Por su lado, Naim también era un afable cretoniano que se dedicaba a la caza de animales salvajes como forma de

vida, era un trabajo muy duro y su economía se basaba en la negociación de los animales capturados, generalmente la venta de sus carnes, por cierto una presa altamente codiciada por la mayoría de sus clientes era de cocodrilos, de hecho Naim pensaba que era una carne exquisita al paladar, esta era una cosa que compartía con Zeon, desde que lo llevó en una oportunidad al gran bosque del Cimadoña, una famosa selva de Cretonia.

Se que desvarió un poco, pero disculpa que trate de ponerte al día con el contexto, así que, verás, Naim se levantó ese sábado con la idea de que ese día sería el gran día en que la montaña se postraría a sus pies, metafóricamente hablando por supuesto, quería domarla, quería montarla como a una yegua salvaje para poder presumir la hazaña con sus amigos cazadores al volver a su país. Ah, por cierto, no te dije que, él había salido de su nación con la intención de cazar viva o muerta una especie muy rara de roedor llamada Coropá, este animal era muy codiciado en las ciudades, pero por la hipocresía legal nadie lo vendía o compraba en público para guardar las apariencias sociales.

Con los rayos del Helios de la mañana, ya Naim estaba preparando unas sabrosas arepas rellenas de carne de res y queso acompañada de una salsa secreta, no te diré que contenía la salsa, ya te dije que es una salsa secreta. Luego besó a su bella esposa Marilúz y se despidió, pero Marilúz lo

detuvo un momento tomándolo por el brazo y halándolo hacia ella, lo abrazó y le increpó con tenacidad: ¿A dónde creéis que vais vos? No me has dicho tus planes de hoy y necesito saber en qué lugar del globo terráqueo estaréis hoy. Él con gran tranquilidad, pero con aplomo le reveló sus planes, ella le preguntó: ¿Llevarás teléfono? ¿Llevarás brújula? Sin embargo, la respuesta fue: ¡Solo necesito mi rifle! Lo demás es añadidura, realmente era muy arrogante este tipo, pero su experiencia lo precedía, eso le daba aval ante su esposa y sobre todo ante sus amigos. La esposa de Naim era una académica, una profesora universitaria, enseñaba parasitología a los estudiantes de la carrera de veterinaria. Ella no tenía ningún interés en la montaña, por el contrario disfrutaba de los centros comerciales que la ciudad le ofrecía, las tarjetas de crédito de su marido eran ordeñadas con ahínco desmedido, tendría que cazar muchos animales su pobre marido para poder mantener al día sus tarjetas de crédito ¡Pobre hombre!

Pero no le doy más vueltas, Naim se marchó luego de contarle a su gastadora esposa, digo su comprensible esposa sobre su aventurero plan. La vestimenta escogida era un pantalón corto como de safari, una camiseta de poliéster como de jugador de futbol, unas zapatillas deportivas que le dieran agilidad en la caminata, una gorra de tela que portaba el logo característico de la nación Cretonia y como siempre su apreciado rifle, su compañero fiel.

Mientras caminaba hacia la montaña, por una inclinada calle de Teslavia, se desvió casi por instinto a la casa de Zeon, tocó la puerta principal, con una especie de son rítmico que su amigo conocía, de inmediato se abrió la puerta, pero era Herbolalea quien fue abrirle la puerta, lo abrazó y besó en la mejilla con alegría mientras le preguntó ¿Qué hacéis a estas horas por acá? Creo que es muy temprano, no te doy café por que no te gusta, pero ¿Ya desayunaste? Naim le dijo que ya había comido mientras caminaban por el pasillo hasta la cocina donde Zeon disfrutaba de un café bien caliente con la compañía de un pan dulce. Este al advertir su presencia junto la mesa dejó la taza de café y lo abrazó mientras masticaba un pedazo de pan, le dijo muy buenos días mi querido bachiller, así le decía siempre cariñosamente, sobre todo cuando tenían tiempo sin verse, aunque en realidad Naim solo había alcanzado a aprobar la escuela primaria con mucha suerte.

Zeon con alegría en los ojos, quizá sospechando las intenciones de Naim, a lo mejor lo veía en sus ojos o tal vez el vestuario particular lo delataba, casi como por protocolo le esbozó la pregunta ¿Qué hacéis por aquí, mi hermano? Naim mirando a su esposa, como solicitando venia, le dice: Dámele permiso a este casi esclavo conyugal, S'il vous plait (por favor) le gustaba bromear con los idiomas, aunque apenas podía hablar el castellano, su lengua materna, sabía que era muy ridículo, pero le daba un aire a intelectual.

Herbolalea miró a su esposo y le dijo con voz firme, casi una orden directa de un militar de alto rango: Te cuidáis mucho y hacéis todo lo que Naim te diga, no te hagáis el sabido.

Zeon le dijo: Mija, yo voy con un profesional, tranquila.

Naim abrazó a Zeon y lo condujo a la ventana, allí le dijo: Mi gordito vello, te lo mostraré, en ocasiones le decía gordito, porque Zeon tenía unos kilitos de más, pero era cariñosamente y lo de vello era una forma de comedia, para decirle lindo, sin decirle porque era una palabra referida a lo peluda que era su cara. Ahí parados fue cuando le mostró el destino que tenía en mente, en este momento Zeon comprendió de lo que se trataba, la emoción en vez de que se le disolviera más bien fue como leña seca, como chamiza en el fuego que arde con rapidez. Naim le dijo por fin sin rodeos: necesito que me acompañéis a caminar a esa montaña y si tenemos suerte podríamos cazar algo para el almuerzo.

La ciudad de Teslavia tenía un día muy soleado, pero con temperatura de un máximo de dieciocho grados Celsius y mínimas de catorce grados Celsius, era una temperatura muy agradable, pero en la montaña se podía ver una gran sombra en forma rara, como de persona, como ave, era una nube un tanto extraña, pero las nubes pueden formar la forma que deseen o lo que cualquier persona imagine. Pero de que era rara, era rara. Además, desde esta bajaba un riachuelo que pa-

saba por detrás de la casa de Zeon, casi nadie pescaba en ese riachuelo porque era muy caudaloso y frío, su temperatura podía ser hasta la mínima de dos grados Celsius.

Los amigos no tomaron en cuenta esto que se veía en la montaña, de hecho, ni vieron la sombra, no podían imaginar que algo espeluznante los aguardaba, con paciencia, pero como un guardia ubicuo, siempre al pendiente. Naim le susurró que le había traído una arepa como la hacían en Cretonia, para que cuando el hambre los acosara en algún momento, pudieran espantarla sin dificultad. Zeon se fue a cambiar de ropa para la aventura que iba a tener en unos momentos, este quiso estar a la altura de su amigo y decidió imitar la vestimenta de Naim. Revisó su closet por unos instantes, no podría tardar mucho ya que los varones no son tan detallistas a la hora de vestirse, por lo que no tenía realmente mucha ropa que escoger para la aventura. Finalmente, se colocó un pantalón negro con bolsillos a los lados, era corto como el de Naim, solo que el de Naim era azul, se calzó unos zapatos como de montaña llamados 'pies de gato' y para terminar se colocó una camiseta que usaba frecuentemente para jugar fútbol los fines de semana, ya estaba un poco desgastada del uso, pero le gustaba mucho como le quedaba.

Ya Zeon estaba listo para salir, le gritó a Naim: ¿Cómo me veo?

Este no contestó, pero Herbolalea si dijo ¡bello mi esposo! mientras le estampaba un tierno beso en los labios.

Herbolalea los acompañó hasta la puerta, a modo de despedida, allí también le dio un beso efusivo en la mejilla a Naim y partieron a la aventura.

Mientras subían desde la población, Zeon tuvo una idea, según él era una buena idea, se le ocurrió que podían invitar a Neesor para ir con ellos, así serían tres, mejor acompañados, útil para cargar si lograban cazar algún animal un tanto grande y también salía a alguna aventura.

En ese sentido, Neesor era un exagente militar de Cretonia, había servido como sargento en algunos lugares montañosos con peligros realmente estresantes, en fin, era un profesional en las armas, en lucha cuerpo a cuerpo y un experto en tácticas especiales. Neesor había salido de su país exiliado, por cuestiones políticas, al parecer era un elemento muy peligroso, pues no apoyaba el régimen encabezado por el dictador Masparrete. De hecho, el presidente Masparrete o el malvado dictador, en una noche donde sabía que descansaba plácidamente con su familia, en la comodidad de su hogar le envió un equipo de asalto, un equipo bien armado para deshacer de él y que no quedaran rastros, es decir que su familia también debía ser asesinada. Afortunadamente, la experticia de Neesor era a toda prueba, cuando escuchó un pequeño ruido en la cocina,

de inmediato tomó su pistola en la mesita de noche, donde generalmente la dejaba, se levantó desnudo y se fue a la puerta de su habitación, que aún estaba cerrada, cuando el primer hombre se aventuró a abrirla, él lo esperaba con un disparo en la frente, el ruido alertó al resto y pensaron que podría estar muerta ya la víctima, pero cuando se apresuraron a ir a la habitación mientras la esposa e hija gritaban del susto, Neesor los esperaba con más disparos, uno de ellos recibió en una pierna, otro en un brazo, otro más recibió un peligroso disparo en el área de la costilla izquierda, como pudieron huyeron del sitio en una camioneta doble cabina sin placas, sin señales aparentes pero que todos reconocen como lacayos del régimen. Así salvó la vida sin un rasguño, pero se vio obligado a abandonar su casa, su trabajo y su país, su amada Cretonia.

A Naim no le pareció del todo mal el invitado, si este aceptaba, pues podría ser un buen elemento, con esas habilidades cualquier hombre es bienvenido al equipo, mas que aportar a la aventura. Cada uno de ellos podría aportar su experiencia, Naim la experiencia de cazador, Zeon la experiencia de herrero y futbolista y Neesor su experiencia militar.

La casa donde residía Neesor de forma permanentemente, estaba de camino a la montaña, en la planta baja de un edificio verde como su antiguo uniforme militar.

Al llegar Naim y Zeon a casa de Neesor, se escuchaba a la distancia la bulla y algarabía de estos, tocaron el timbre y en un par de minutos salió a recibirlos el anfitrión, los reconoció incluso antes de salir a abrir la puerta, sus voces eran altas, era una característica que compartían los tres. Al verlos, de inmediato se dio cuenta que iban a la montaña, la ropa los delataba fácilmente, así que sin miramientos les dijo: ¿Van a la montaña?, apuesto que sí.

Naim le dijo entonces de forma directa: acompáñanos, venimos por vos.

Él lo dudó unos segundos, realmente también quería ir, pero quería hacerse el importante al menos por un momento. Naim lo miraba hacia arriba para poder verle la cara, pues por un lado Naim era bajito de estatura, aproximadamente ciento sesenta y cinco centímetros. Mientras que Neesor era un hombre alto de aproximadamente dos metros, asimismo Zeon estaba entre las dos alturas, ni muy bajo, ni muy alto, eran juntos algo parecido a una escalera.

Neesor asintió con la cabeza y afirmó con su voz: vámonos pues ¿Qué llevo? Preguntó en seguida.

¿Qué me pongo? Volvió a preguntar.

Zeon le dijo vístete como nosotros y no lles comida, nosotros tenemos, no te preocupes por nada, muy pronto comprendería su error.

Antes de salir, Naim le dijo Neesor: tengo mi rifle, pero falta un machete. ¿Tendrás un machete que podamos llevar?

De inmediato este sacó uno, lo usaba de vez en cuando para quitar la maleza de su patio, así que no era muy cortante, pero podía servir a los propósitos. Listos los tres, parece que ya no faltaba nada. La esposa de Neesor no estaba en casa, así que no tuvo que pedir permiso, no tenía con quien reportarse en esos momentos, eso hizo que su decisión de acompañarlos fuese más sencilla.

Desde la casa de Neesor podía verse mejor la penumbra sobre la montaña, pero igual estos aventureros no lograban ver de lo que se trataba. Salieron de casa de Neesor y en apenas unos diez minutos ya estaban al pie de la montaña, allí vieron el agua correr, cristalina, fría y de poca profundidad. Admiraron el riachuelo unos minutos mientras divagaban de una cosa y de otra, de pronto sin saber estaban compitiendo a ver quién tenía algo más interesante que decir, eran banalidades realmente, tonterías que los hombres hacen para pasar el tiempo y hacerse los interesantes, ya que sus hijos y sus esposas no escuchan sus cuentos. Allí decidieron que se comerían las arepas, realmente estaban buenas porque le agradecían a Naim, mientras de decían lo ricos que estaban, pero quizá era para que se lo creyera y quedara satisfecho.

Con el estómago lleno y sin nada que cargar, a Zeon se le ocurrió que podían ir un poco por el riachuelo para arriba

para ver una caída de agua, era una catarata que supuestamente estaba a unos ochocientos metros desde donde estaban.

¡Qué fantástica idea! Dijo Naim.

Es buena la idea asintió Neesor. Así podremos ver la montaña más de cerca.

El riachuelo tenía aproximadamente cuatro o cinco metros de ancho, así que fácilmente se podía ver al otro lado. La naturaleza era bastante espesa allí, los arbustos casi entraban al agua. Podían verse algunos peces muy pequeños, guabinas y mojarras, por supuesto lo más común era ver las diminutas sardinas.

Hagamos un reto, se dijeron.

El primero de nosotros que atrape un pez, tendrá el privilegio de nombrarse jefe de la expedición y así tomar las decisiones de rigor. Era obvio quien sería el ganador, pero todos estuvieron de acuerdo.

El primero en intentar fue Neesor, con la ayuda del machete estuvo un rato pendiente de algún pez que estuviera a su alcance, lo calculó con precisión matemática y le dio el zarpazo, con tanta fuerza desde la orilla que incluso cayó al agua sin poder evitarlo.

¡Zas! Se escuchó primero, pero inmediatamente se escuchó el ¡Paf!

No solo se escuchó, también se sintió, pues el agua salpicó a los otros dos que gritaban; ¡Coño! Esta fue la oportunidad de comprobar la temperatura del agua, era realmente fría, pero aun había sol, eran probablemente las dos de la tarde, no podían saberlo con certeza porque no tenían un reloj o el teléfono para guiarse.

Se rieron un poco de la torpeza de Neesor, lo ayudaron a salir, pero no había pescado nada.

Le tocaba el turno a Zeon, este usaría un arpón, una lanza improvisada con un palo que escogió sin mucha técnica del bosque, con el machete lo cortó y lo afiló lo mas que pudo hacer. Caminaron un poco mas arriba para encontrar pasividad del agua, efectivamente lo encontraron, Zeon le preparó para darle a una pequeña guabina que trataba de comerse una sardina, le apuntó con sigilo, le lanzó con mucha fuerza, el palo solo rozó al pecesito que se fue nadando lo más rápido que pudo hacia abajo, mientras su pie resbalaba para caerse también al agua.

¿Pero que rayos les pasaba por la cabeza? ¿Acaso no ven el peligro que corrían?

Naim solo apuntó su rifle y disparó a una gran mojarra que trataba de comer musgo, ¿A quién se le ocurre disparar a un pez? Una bala para matar un pez ¿En qué pensaba este tonto?

Como se suponía, Naim fue el ganador, de hecho, él era el único con experiencia para dirigirlos en el bosque, no era necesario dirimirlo con una tonta competencia, una competencia que pudo terminar muy mal para alguno de ellos o para todos.

Neesor pudo haberse cortado una mano o un pie, en esa oportunidad.

Zeon pudo empalarse así mismo al caer al agua.

Naim pudo darle un disparo alguno de sus compañeros.

La fatalidad los rondaba y no lo advertían de ninguna manera. Era notorio que Clotos y Láquesis estaban haciendo su trabajo, pero al parecer Átropos aun dormía.

Entre tanto las horas pasaban, Cronos no tiene piedad de nadie, probablemente ya pasaban las tres de la tarde, el sol aun brillaba, pero dentro del bosque la luz no se mueve libremente. Naim daba órdenes, recuerda que ahora él era el jefe de la expedición. Como jefe ordenó que caminaran un poco mas hacia arriba hasta encontrar la cascada, pero para mayor emoción sería dentro del riachuelo. Si leíste bien, este irresponsable quería ir dentro del riachuelo.

Caminar dentro del agua, era complicado por muchas razones, principalmente por el peligro de animales dentro, por un golpe con un palo o piedra y además el agua muy

fría que podría bajar peligrosamente la temperatura corporal, donde encontraban partes hondas del cauce, salían brevemente a la orilla para seguir avanzando.

Luego de unos minutos de caminata, podían ver la caída de agua, hacia un buen rato podían escuchar el sonido del agua caer. Había muchas piedras, algunas eran muy grandes, llegaron y subieron a esas piedras casi sin dificultad, mirando a lo alto podrían calcular vagamente unos seis metros de caída de agua, no eran las Cataratas del Niágara o el Salto Ángel, pero aun así era majestuoso y emocionante ver esa cantidad de agua caer.

Luego de escalar un poco las rocas y llegar a la cima, descansaron se sentaron a observar el agua caer, una caída desde esa altura podría ser fatal para cualquiera, de hecho, Neesor resbaló unos centímetros apenas, pero Naim lo tomó del brazo y lo haló fuertemente. Ciertamente Átropos no se decidía a cortar el hilo de ninguno.

Pero sentados sobre las rocas, pensaron que, si era peligrosa la situación, así que ya estaban pensando en culminar la aventura y regresar pronto, tan pronto como bajaran de las rocas, el frío ya les avisaba que no tenían abrigo, pero no notaron que la hora era una variable importante para tomar en cuenta.

Se dispusieron a bajar con sumo cuidado, parece que habían tomado conciencia en serio de los peligros a los que

estaban expuestos, pero algo extraordinario ocurriría, algo que nadie pensaba, aunque en la mente de Naim revoloteaba sin cesar, no era posible que allí ocurriera, pues resulta que estando en la orilla del riachuelo, levantaron la vista y lo vieron, allí estaba, a solo unos metros cruzando el riachuelo los observaba un pequeño pero imponente Coropá, si ese animal que Naim pensaba que podía cazar, estaba allí, era improbable, pero allí estaba.

Esto daba un vuelco importante a todo, era una variable que nadie había tomado en cuenta, aunque Zeon aún no sabía que significaba, pues él no conocía al animal, no sabía que ese roedor era el animal que Naim quería cazar hacia mucho tiempo, sin embargo, Neesor lo reconoció de inmediato, ya que tenía experiencia en el bosque.

Los tres permanecieron unos momentos sin hablar, sin moverse porque podían espantarlo, se miraban entre ellos y miraban al animal con ojos de incredulidad. Aunque Naim solo pensaba en disparar, ya se imaginaba ese Coropá en sus manos, fantaseó con presumir a sus amigos lo buen cazador que era, incluso pensó en llevarlo a Cretonia para poder exhibirlo con orgullo, ante todos sus supuestos amigos que le reverenciaban por sus hazañas, pues cuando volvía de sus aventuras se vanagloriaba de sus triunfos.

Así pues, Naim ordenó a su séquito, no moverse, mientras él hacía grandes esfuerzos para mover su rifle hasta sus

manos, una gota de sudor rodaba por su frente hasta su ojo derecho, no me preguntes de donde salió esa gota, si había frío, a lo mejor era agua del riachuelo, que aún había en su cabello, ¿Qué se yo?

Déjame seguir contándote, Naim debía llevar su rifle con movimientos muy lentos hasta su hombro para poder apoyarlo, hay que tener cuidado con el culatazo o latigazo del arma, no es como disparar una pistola, los tres estaban muy cerca entre sí, por lo que los compañeros no perdían detalle, el cazador por fin puso su rifle en posición, el Coropá comía hierbita tranquilamente, es probable que los haya visto y no le importaba, o quizá la falta de movimiento de los cazadores furtivos daba resultado, Naim llevó el dedo índice de su mano derecha al gatillo del arma, pestañaba un poco su ojo mojado, tratando de que su vista no estuviera borrosa, además era su mejor ojo, trató sin prisa de apuntar de arriba abajo, el Coropá aun tranquilo, creo que átropos definitivamente en cualquier momento cortaría el hilo de sus vidas, los otros dos se preparaban para el gran estruendo.

¡Pum! Retumbó ese muescazo. El humo se disipó muy rápido los tres desplazaron su cabeza hacia adelante con la intensión de ver al animal que yacía inerte, Tánatos no se lo llevará, porque como tú sabes, solo los humanos están en su misión. Pero no, el roedor no estaba inmóvil, el disparo no fue certero, era algo inusual pues la puntería de Naim era

proba, ¿Qué pudo haber pasado? Se preguntaba él en su mente, no se atrevía por vergüenza a preguntarse en vos alta.

Pero bastó con mirar un poco hacia arriba, unos dos metros como máximo para adelante, ¡Oh sorpresa! Iba el Coropá corriendo, tratando de escapar de su fatalidad, los tres saltaron al agua para cruzar el riachuelo, la aventura no había terminado, por el contrario, se había reestablecido, se movieron lo más rápido que podían, al salir a la orilla opuesta, pudieron ver la marca de sangre.

¡Está herido! Gritó Zeon con emoción.

¡Al menos le diste! dijo Neesor con voz de decepción.

¡Vamos por él! exclamó Naim, con voz de orden a sus compañeros.

La montaña los esperaba, la montaña les tenía algo preparado, ya pasaban las cuatro de la tarde, la temperatura era por debajo de los doce grados Celsius, ellos estaban mojados, no tenían linterna, no tenían comida y planeaban penetrar el bosque, ¿Qué puede salir mal?

Las gotas de sangre fresca se veían sin dificultad, se formaba una especie de camino, como una trayectoria desordenada que acusaba el camino seguido por la presa herida, se escuchaba dentro del bosque asesando el Coropá, asimismo se escuchaba el roce de la maleza por donde pasaba.

Los dos cómplices de Naim casi sin pensarlo acataron la orden, debió ser una sugerencia, pero no había tiempo de votar, de hecho, si lo hubiesen pensado un poco no caerían en la trampa que la montaña les tenía guardada.

Se alejaron del riachuelo persiguiendo el rastro, veían la sangre y cerca se escuchaba el jadeo, el animal sufría mientras ellos estaban emocionados de poder atraparlo. Naim iba con el rifle preparado, había cambiado el proyectil justo al salir del agua, Neesor empuñaba el machete con mucho temple mientras Zeon iba al medio de estos dos.

Avanzaron mucho en el bosque, subieron varias cuestras, subieron, subieron y siguieron avanzando, pero siempre escuchaban delante al Coropá. ¿De dónde sacaba tanta sangre ese animal? Es decir, ¿Cómo tenía tanta energía?

¡Ya casi lo tenemos! Repetía de vez en cuando Neesor.

¿Lo ven? Preguntaba Zeon. Realmente no le contestaban.

Mientras seguían la pista, Neesor tuvo una idea, una propuesta que según su imaginación les daría la posibilidad de atraparlo de un modo mas efectivo. La propuesta era muy simple, los tres se separarían para abarcar mas terreno. Si me lo preguntas creo que era una idea tonta porque solo había un rifle, pero ¿Qué se yo? yo no soy cazador.

En fin, Naim siguió recto, es decir la misma trayectoria, Zeon tomó la izquierda, mientras Neesor fue por la derecha, iban lento, el camino siempre era subiendo, probablemente estarían a unos cinco mil metros por encima del nivel del mar, la luz del astro ya no era muy resplandeciente, el frío era evidente, el cansancio no se podía ocultar, pero estaban decididos a seguir. ¡Qué tercos!

Luego de unos cincuenta metros de estar separados, no se escuchaban entre ellos, no sabían donde estaba cada uno, Naim creyó tener al Coropá, se veía en la maleza un pequeño movimiento, detrás de un gran pino. La maleza era un poco alta, tal vez unos ciento cincuenta centímetros, tal vez mas alta en algunos lugares, había muchas plantas de espina, lianas espinosas muy tupidas, en esos tramos era muy difícil avanzar, sobre todo con inclinaciones de hasta ochenta grados, si era realmente una montaña muy ruda de subir.

Naim no lo veía directamente, pero eso que se movía debía ser el animal, el rastro de sangre no estaba, pero tal vez la sangre se le había coagulado, claro, eso era. Se detuvo, miró en todas las direcciones, se acomodó el rifle sobre el hombro, apuntó sin mucha precisión, no era posible ser preciso ya que no lo veía, su dedo calloso acariciaba el gatillo, lo presionó un poco, pensó en acercarse un poco más, pero podría espantarlo, con mucho cuidado dio tres pasos

más, estaba a unos ocho metros tal vez, probablemente un poco más cerca, no podía esperar más, era su oportunidad.

En la montaña se escuchó ¡PUM! Acompañado de un gran grito de dolor ¡Ay, mi madre! El grito era de Zeon, él había recibido un disparo en el brazo izquierdo de parte de Naim. Que sorpresa para Naim, que corrió hasta donde se quejaba el herido. Neesor llegó al lugar en dos minutos tal vez, estaba cerca, el disparo y el grito lo llevaron sin pérdida al lugar, allí vio la sangre saliendo del brazo de Zeon.

Pero ¿Qué carajos pasó aquí? Preguntó Neesor, con un horror en sus ojos y la voz quebrada del miedo.

Yo no quise hacerlo, te juro que no sabía que era él, decía Naim, mientras se acercaba Neesor hacia ellos. Pensé que era el Coropá, prosiguió Naim, el monte está alto, no me pasó por la cabeza que él estaría en este lugar. Una sombra los acompañaba, era la silueta de la muerte, era Tánatos entre ellos. Pero una vez mas no había llegado su hora, que suerte, mala o buena, no lo sé.

Zeon les dijo que estaba viendo el rastro, pero que tuvo que agacharse para ver mejor, ya que la claridad no era abundante, solo quería tratar de ver mejor, no tenía idea de que algo así podría suceder.

Entre tanto Naim se disculpaba una y otra vez mientras Zeon que trataba de taparse la herida para evitar desangrarse,

afortunadamente la herida no era profunda, no era tan grave como para desplomarse en ese lugar. Con este nuevo evento, ahora si era obvio que debía abandonar la persecución, la aventura, si así podía llamarse tenia que acabar de una vez por todas. Neesor fue el que lo sugirió y sin discusión asintieron de inmediato. ¡Nos vamos! Fue casi un eslogan.

Debían comenzar a bajar, no tenían noción de la altura a la que se encontraban, cuando vieron hacia abajo, en dirección al riachuelo, este no era visible, de hecho, no podían ver a diez metros alrededor, no lo habían notado hasta ese momento, trataron desesperadamente de bajar a toda velocidad, realmente se esforzaron mucho para desplazarse lo más pronto posible, quizá caminaron unos quince minutos cuando Nix cayó sobre ellos, los abrazó juntos, ahora era ella la anfitriona. Otro inesperado giro en su aventura, vaya aventura estaban teniendo estos cazadores furtivos.

¡No puedo ver! Se decían entre sí.

¿Qué haremos? Era la pregunta común que se formulaban.

Claro, si a alguien se le hubiera ocurrido llevar una linterna, bueno realmente no era plausible que a alguien se le ocurriera llevar una, pues era de día y además iban a regresar temprano, es decir nunca hubo planes para quedarse en la noche, pero solo las Moiras saben el futuro de cada humano.

Hasta el momento, gracias a la caminata de ya varias horas, no se daban cuenta del frío que ya había en el bosque, con la vestimenta que usaban podían transpirar sin problema, pero la cosa se pondría difícil luego.

La única opción que vieron viable en ese momento era seguir caminando, tratar de llegar a la orilla del riachuelo, porque pensaban que al encontrar este, solo debían seguir el cauce hacia abajo y pronto estarían fuera del bosque, listos para volver a casa y todos felices.

Así que caminaron en la única forma posible, montaña abajo. Naim se colocó delante para dirigir la caminata, lo seguía tomándolo de los hombros Zeon y cuidando la retaguardia también tomándolo de los hombros Neesor, era una cadena humana o más bien parecían un trencito, solo faltaba el ¡Chu, chu!

Las pausas eran muy seguidas, pues le lastimaban muy rápido con los apículos de Artemisa, las púas eran muy abundantes, los brazos eran arañados sin poder evitarlo, no podían ver por donde pasaban, le daban impresionantes y certeras patadas a los troncos, que los dejaban viendo estrellitas como en las comiquitas, las piernas sangraban lentamente con los agujijones que rozaban las piernas, en la cara era casi nulo, por suerte.

Luego de un tiempo Naim pidió que le relevaran del lugar que ocupaba, pues el mayor peligro lo ocupaba él, es decir cualquier cosa que se encontraban en el camino, este lo

recibía sin aviso, sin suavizarlo un poco, eran golpes frontales y rasguños que podía avisar a los otros que tuvieran cuidado de lo que les esperaba.

Neesor dijo: Yo mismo soy. En silencio todos estuvieron de acuerdo.

El que encabezaba el trencito era mucho más alto, así que la protección era mayor, es decir, él podía recibir mas impactos de la naturaleza, ocupaba mayor área de acción.

Además, Neesor tenía entrenamiento militar, esto era algo que se debía aprovechar al máximo, seguro tenía técnicas especiales de supervivencia, consejos para moverse sin ser detectados, probablemente podía geolocalizarse mucho mejor y en caso de una emergencia, este seguro que podría actuar con mayor frialdad y efectividad.

En la nueva configuración del trencito, realmente avanzaron mas lento, las pausas eran mas prolongadas, Neesor tenía muchos alaridos profundos, sus gritos eran desgarradores para sus compañeros, los ruidos del bosque se veían diezmados cada cierto tiempo, los ruidos de los animales nocturnos eran opacados por las quejas de dolor del que ahora dirigía.

Luego de unos minutos, Zeon le dijo: Ya mijo, ya no puedo escucharte más.

Realmente era muy traumático escuchar el tren en esas condiciones, lo mejor definitivamente era cambiar el timonel. No debían preguntar quien asumiría el rol, sin decir agua va, Zeon pasó al frente y encabezó la marcha.

Zeon era mas aguerrido, cada cierto tiempo el gritaba:

¡Cuidado con ese palo! ¡esas púas a la derecha! ¡agáchense un poco! ¡hay un hueco!

Estaba muy pendiente de proteger su manada.

Avanzaron mucho, pero mucho en el recorrido, tanto avanzaron o mejor dicho bajaron la montaña que ya se escuchaba, aunque muy lejano el ruido de la cascada, probablemente habrían bajado unos dos mil metros, dato que se repetían en la mente por el tiempo de recorrido y el sonido del agua cayendo. En algunos lugares estaba despejado por encima de ellos, los árboles altos desaparecían en tramos de hasta diez metros, solo había arbustos de un máximo de cinco metros. En esos tramos podían ver a Urano, este se veía azul, con sus estrellas abundantes y pocas nubes que interfirieran su visión, además Selene los vigilaba sin interferir mucho, mas que brindarle su opaca luz.

Hasta ahora el maltrato del bosque era cruel, Artemisa no tenía piedad de ellos. No sabían la hora en la que transitaban, pero el cansancio ya comenzó a hacer de las suyas en los miserables cuerpos de los desdichados aventureros. Al menos no llovía por el momento.

Entre tanto, el tren seguía bajando, en algunos tramos era lento, en otros era muy apresurado, todo marchaba bien, pero no todo puede ser tranquilo, era algo sospechoso todo, es decir en la oscuridad de la noche, no pasaba nada grave, los animales del bosque no habían hecho nada, creo que Pan hacía su trabajo y lo hacía muy bien, ni los insectos les molestaban un poco.

Pero lo bueno no dura mucho, sin una pista, sin un vestigio de lo que sucedería, Zeon se precipitó por una ladera, solo escucharon el grito prolongado.

¿Qué pasó? Se preguntó Neesor, Naim solo sabía que no lo tenía agarrado por los hombros.

¡No lo sé! No está enfrente de mí, contestó este muy temeroso.

Pero pronto los dos descubrieron que estaban parados frente a un acantilado. Así se inició la siguiente horda de gritos:

Naim: ¿Zeon? ¿Estáis bien? ¿Me escucháis? Repetía muchas veces.

Neesor: ¿Zeon? Grita si estáis bien, por favor, decía casi llorando.

Hubo un silencio eterno, un silencio ensordecedor de algunos segundos, seguro que no era más de un minuto, pero con la angustia, cualquier segundo era una vida.

De pronto el silencio se rompió, eran palabras mágicas, las palabras mas esperadas por Naim y Neesor en toda la noche, quizá en mucho tiempo

¡estoy bien! Decía Zeon con una voz pausada, pero fuerte.

Prosiguió diciendo, caí varios metros abajo, calculo que unos veinte metros, pero afortunadamente aterricé sobre un árbol frondoso.

Naim: ¿Estáis herido?

Zeon: no, el golpe fue fuerte, pero no me rompí nada por suerte.

Neesor: ¿Podemos bajar?

Zeon: la caída es muy pronunciada, mejor quédense allí.

Naim: ¿Estáis protegido?

Zeon: Estoy en un árbol con ramas frondosas, estoy cortando ramas para abrigarme.

Neesor: entonces, ¿Qué hacemos?

Naim: Lo mejor es que pasemos el resto de la noche aquí.

Neesor: Pero ¿Cómo haremos con el frio? ¿Y si llueve?

Zeon: Naim tiene razón, ya vimos que no es bueno

avanzar sin poder ver, los peligros son abundantes, yo me protegeré en este árbol, ustedes traten de buscar refugio. Yo estoy bien, no se preocupen.

El equipo se había separado a la fuerza, ahora Naim y Neesor debían procurar buscar un lugar cómodo para pasar el resto de la noche, no sabían cuanto era ese tiempo, pues no tenían idea de la hora en la que estaban, pero estando quietos y mojados, el frío sería una tortura.

Naim consiguió un árbol que le permitió sentarse como una orqueta en este, colocó una pierna a cada lado del árbol y se posó, las piernas le quedaban colgando, pero no podía hacer más, porque no lograba ver donde estaba.

Por su lado, Neesor tanteó también un árbol, al parecer con características similares al que encontró Naim, se encontraban distante el uno del otro quizá a unos tres metros a lo sumo.

Descansaron un rato indeterminado, Cronos se movía lentamente mientras transcurría Nix. Por su lado, Morfeo los miraba desde lejos, era difícil que Hipnos los venciera, porque poco a poco, el cansancio se transformó en incomodidad.

Las piernas empezaban a mostrar calambres, así mismo descubiertas, el frío las entumecía, las manos se sentían como témpanos, hasta los mocos se le estaban solidifican-

do, probablemente la temperatura no era más de un grado Celsius, urgía que Hefesto les ayudara, por que de seguir así la hipotermia era su destino cercano.

Los compañeros gélidos conversaron o trataron de conversar de algo para mantenerse activos, para estar en alerta, cambiaban de conversación, hilando una idea con otra.

Le gritaban cada cierto periodo de tiempo a Zeon, este siempre contestaba lo mismo, ¡Estoy bien! y luego guardaba silencio, de pronto era para guardar energías.

Neesor le contaba a Naim sobre las hazañas en combate, añadiendo que esa situación nunca la había pasado, pues en Cretonia las temperaturas mas bajas en donde había pasado la noche no bajaban de los treinta grados Celsius, comentaba que ese frio nunca lo había sentido, mas aun estar expuesto sin ropa apropiada era una situación sin precedentes.

Naim por su parte, le decía palabras edulcoradas tratando de calmarlo, le aseguraba que al llegar la Eos o Aurora como Neesor la conocía, solo era cuestión de ver la montaña hacia el riachuelo y salir riéndose de la situación vivida, en la mente de Naim aun era una gran aventura, creo que estaba deschavetado este tipo, ¿Cómo puede pensar de esa manera? Sin embargo, en la mente de Neesor la se imaginaba la llegada de Tánatos a su presencia, ya temía su inminente llegada.

No estoy exagerando, realmente creía que ese era el momento de su muerte, ya pensaba en su fin, lo vociferaba sin reparos, sin restricciones, estaba convencido de lo que pasaría.

Neesor comenzó a rezar en voz alta, le pedía a sus Dios, a los ángeles, a las vírgenes por su vida y por su alma, pedía el perdón por los pecados cometidos hasta ese momento.

Neesor: Por favor, Naim siéntate a mi lado, así podemos compartir el calor corporal, quiero estar acompañado.

Naim: Déjame buscar la manera de ir hasta allá sin caer por el barranco.

Neesor: Pronto viene mi amigo Ren en un helicóptero a salvarme. Desvariaba en su locura. Él me va a salvar, decía, mientras gritaba de la desesperación.

Naim hizo algunos esfuerzos para poder moverse, la superficie estaba fangosa, el frío le había ralentizado los movimientos, poco a poco se desplazó hasta sentarse a su lado. Gracias por acompañarme Naim, dijo Neesor con voz temblorosa y menguada.

Naim se dedicó a escucharlo por varios minutos, quizá fueron horas, ¿Cómo podían saberlo, alguno de los dos? Decía muchas cosas, eran disparates, no tenían sentido las oraciones que pronunciaba. Resultaba que el más apto en

teoría, fue el primero en quebrarse, las condiciones desfavorables lo redujeron a escombros, era solo un espejismo de lo que se supone que en otrora había sido.

Neesor le dijo muy preocupado a Naim que su pulso era débil, que quería que le tomara el pulso, a lo que Naim supuso que era otro de sus desvaríos, por cierto, ya este sentía que su energía era muy poca, el frío que sentía era realmente desesperante por decirlo de alguna manera.

Luego de un tiempo, Naim notó que su compañero estuvo menos parlanchín, que su actividad oral era reducida, esto si preocupó y mucho a Naim, que quiso ahora en vez de escuchar, hablarle un poco, principalmente de que faltaba poco para salir de allí, solo debía esperar un poco, solo un poco.

Neesor le pidió a su compañero, bueno prácticamente le rogó que lo abrazara por detrás para poder recibir de este su calor, en la posición en la que estaban era difícil de sentarse juntos, mas aun que se abrazaran uno detrás del otro, pero Naim accedió e inmediato.

Trató con cuidado de sentarse detrás de Neesor, metió a este en su camiseta, lo rodeó con sus brazos, colocando su pecho con la espalda, con el cuidado de poner la mano derecha sobre el pectoral izquierdo de su compañero, con la intensión de monitorear su presión arterial.

Por momentos, Neesor volvía a desvariar, a decir cosas sin sentido, lloró desconsoladamente, rogó a su Dios por su vida, mientras la preocupación en Naim crecía exponencialmente, los latidos registrados a simple tacto con la mano eran muy bajos, su corazón estaba por detenerse, los movimientos del cuerpo en forma general eran casi nulos.

Por supuesto que Naim también tenía frío, así como las piernas con calambres, pero era muy extraño que no se preocupara, tal vez solo quería hacerse el valiente ante su compañero, él sentía que era responsable de la vida que abrazaba, al fin y al cabo, Neesor estaba tranquilo en casa hasta que llegaron a invitarlo a la aventura, a su muerte tal vez.

Entre tanto, Naim le preguntaba a Zeon por su estado, siempre con gritos, porque la distancia era larga, ya Neesor no podía gritar para preguntar, ahora prácticamente estaba en estado sereno, de un momento a otro podría sufrir un infarto y no se podía hacer absolutamente nada para evitarlo, sin duda las Moiras si lo sabían.

Naim le gritó a Zeon una vez más, pero esta vez no era para preguntar por su salud, era para decirle que Neesor podría morir en cualquier momento, que su pulso era casi nulo, que el frío ya no lo dejaba moverse, que ya no articulaba palabras, se notaba la desesperanza en sus gritos, la escena era dramática.

Cuando ya no había esperanza, Naim creyó escuchar un grito en la montaña, posiblemente las condiciones en las que estaban, también lo hacía escuchar cosas, posiblemente también estaba desvariando, pero aun así no se preocupó, trató de serenarse y no dijo nada. Pero unos segundos después volvió a escuchar un grito, en esta ocasión escuchó: ¡Zeon!

No había dudas, era real la voz, le preguntó a Neesor si escuchaba y afirmó con la cabeza, le dijo emocionado: ya saldrás de aquí, aguanta un poco más, pronto estarás con tu esposa, no te rindas, vos podéis, ánimo mi amigo, escucha que ya vienen por ti.

Neesor decía: Yo sabía que mi amigo Ren me iba salvar, ya viene por mí.

Por su lado, Zeon también había escuchado los gritos, pero ahora eran tres voces, además se gritaban los tres nombres, los nombres de los tres compañeros, así que Zeon gritó hacía arriba a sus compañeros, que ya venían por ellos, pronto saldrían de allí.

Resulta que la Herbolalea, preocupada por su marido alertó a la policía sobre la desaparición de los tres en dirección a la montaña, a lo que estos buenos agentes se pusieron a seguir su rastro con el fin de encontrarlos lo más pronto posible.

Los que gritaban trataban de llegar a ellos desesperadamente, se veían luces, pero no eran de linternas, era el alba

que se aproximaba, Apolo ya transportaba a Helios, algunos rayos se colaban entre los árboles, aún estaba oscuro en la montaña, pero el amanecer se aproximaba, la muerte no había llegado aún a visitar a Neesor.

Se escuchó la voz de Zeon: Ya voy saliendo amigos, ya me encontraron, pronto irán por ustedes, tengan paciencia.

¿Cómo sigue Neesor? Este no podía contestar, pero Naim si le dijo: está muy mal, prosiguió diciendo: creo que en cualquier momento sufrirá hipotermia o un infarto.

En unos minutos ya podían ver la montaña completa, la luz iluminaba todo el bosque, allí Naim miró a su alrededor, Neesor no podía hacerlo. Pero Naim vio el lugar donde habían pasado la noche, era la raíz de un árbol de unos cinco metros de alto, con quince centímetros de grosor, este estaba plantado exactamente en la orilla del acantilado, hacia abajo podía verse donde pasó la noche Zeon, era unos treinta metros en forma vertical, hacia arriba solo había vegetación y el riachuelo no podía verse.

Ahora Naim podía ver a su compañero, su estado era el de una persona desvanecida, era un guiñapo, los labios casi transparentes, los ojos hundidos, la piel reseca, sin movimiento aparente. Cargarlo no era una opción, pues era mucho más alto y pesado, además estaba muy débil para esa empresa.

De pronto unos gritos se escucharon con sus nombres nuevamente, era el grupo de personas que los buscaba, Naim contestó lo más fuerte que pudo, para dar la señal de su ubicación, no por él mismo, sino mas bien por salvarle la vida a Neesor. Las personas llegaron por encima de su ubicación, bajaron con la ayuda de unas poleas hasta su ubicación.

Naim pudo verlos, eran tres personas uniformadas, portaban ropas del grupo de rescate de la policía de Teslavia

¿Están bien? ¿Tienen alguna herida? ¿Pueden moverse? Fueron las preguntas principales de los rescatistas. Naim les rogó de inmediato que atendiesen a Neesor lo mas pronto posible, que no perdieran tiempo en él, pero que se enfocaran en su acompañante urgentemente. Los rescatistas le dieron un chocolate caliente, les colocaron una casaca térmica a ambos, le dijeron todo va a estar bien, los vamos a sacar de aquí en un momento.

En unos minutos el color y principalmente el ánimo volvió al cuerpo de Neesor, podía articular palabras coherentes, los vio y los reconoció, le daba las gracias de forma repetida a los rescatistas mientras los abrazaba con efusividad.

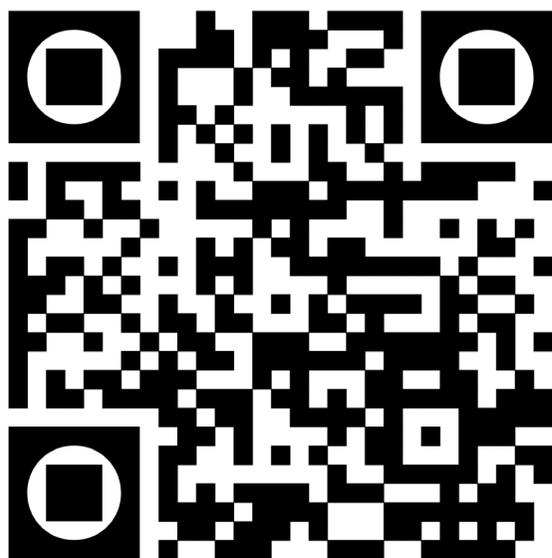
Unos minutos más tarde Neesor podía levantarse, Naim no tenía ningún problema en hacerlo, de hecho, lo animaba a caminar para que pudiera salir. Los rescatistas, lo ataron a las cuerdas y lo bajaron por el acantilado hasta el lugar don-

de estaba Zeon, luego hicieron lo mismo con Naim, juntos y solos en la parte baja del acantilado, Neesor le dijo a Naim con voz firme: Gracias por salvarme la vida, no lo hubiera logrado sin ti.

Así juntos comenzaron a caminar hasta la orilla de riachuelo, mientras sostenían a Neesor por seguridad, llegaron a la orilla y siguieron por el lado derecho, paso a paso salían de la infame montaña, poco a poco se terminaba la gran aventura de sus vidas, luego de unos diez minutos caminando por la orilla del riachuelo, pudieron ver al gran Urano despejado y la terminación de la gran montaña, lo habían logrado, habían vencido a la montaña, habían logrado vencer como Sísifo al temido Tánatos.



Publicación digital de Fundación Ediciones
Agosto de 2024



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

En *Caminando con Tánatos*, Neptaly Fuenmayor nos transporta a la enigmática ciudad de Teslavia, donde Naim, un cazador apasionado, se embarca en una peligrosa aventura en una montaña misteriosa. Acompañado de sus amigos Zeon y Neesor, Naim se enfrenta a la naturaleza indómita y a los inesperados peligros que acechan en cada rincón. La búsqueda de un preciado roedor, el Coropá, se convierte en una lucha por la supervivencia cuando las condiciones adversas y la presencia constante de la muerte, simbolizada por Tánatos, ponen a prueba su valentía y amistad. Esta emocionante narración combina elementos de suspenso y mitología, ofreciendo una reflexión profunda sobre la vida y la muerte en un entorno salvaje e implacable.

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



Fundación Ediciones

Clío